Universidad de Alcalá
Facultad de Filosofía y Letras

El legado romano como símbolo diferenciador en Rumanía

Grado en Humanidades

Presentado por:
D. Alberto García Arroyo

Tutorizado por:
Dra. Dª Marina Lucía Solís de Ovando Donoso

En Guadalajara, a 1 de junio de 2023

Agradecimientos:

Siendo este el final de una etapa de mi vida o quizá el principio de un futuro más grande, me gustaría agradecer a cada una de las personas que me han ayudado durante estos meses y años a crecer y ser.

A mi tutora Marina, por transmitirme su pasión y abrirme las puertas de su despacho en cada momento de estrés e incertidumbre. Este trabajo no tendría sentido si tú no hubieses confiado en mí.

Gracias a Irene, por mostrarme que debo valorarme como soy y ser una pieza fundamental semana tras semana. Sin ti, esto habría sido mucho más difícil.

A todos y cada uno de mis amigos y familia: Laura, Isma, Asier, Marta, Abel, María, Ángel, Candela, Toñín, Álvaro, Alba, Jorge, Naiara, Guille, Elena… Y muchos otros que me dejo por el camino por falta de espacio. Sin vosotros no sería quien soy hoy y quien seré en un futuro. Gracias por cada una de vuestras palabras.

Mi especial agradecimiento a Thomas. Gracias por enseñarme todos los días que vivir es bonito. Por darme fuerza y amor cuando más lo necesito, y por mostrarme que debo valorar lo que soy en todo momento. Mil millones de gracias.

Por último, gracias al Alberto del pasado. Has soportado mil problemas y, aun así, sigues en pie. Gracias por haber hecho todo lo que estaba en tu mano por seguir adelante. Eres fuerte y siempre vas a serlo. Nunca olvides lo especial que eres.

Resumen:

Desde la llegada del Imperio romano a Dacia hasta la actualidad han sucedido en Rumanía innumerables hechos históricos que han dado lugar que este sea el país que es hoy en día. Tras la caída del Imperio en manos bárbaras, pasando por la Gran Unión del país o la llegada del siglo XX y la influencia del comunismo. Rumanía es un caso especial dentro de los países que conforman el este de Europa, ya que su pasado romano les coloca en una posición diferente a sus vecinos, quienes cuentan con una trayectoria histórica influenciada por pueblos eslavos. En este estudio se aborda el análisis de la presencia del pasado romano que existe en la Rumanía actual, abarcando desde el rumano como lengua romance, una migración con una tendencia hacia países hermanados lingüísticamente, un patrimonio ligado al antiguo imperio y unas instituciones políticas y académicas que defienden su origen latino. Todo ello hace que para Rumanía el legado romano sea un símbolo diferenciador y que, además, estos se rebelen de forma identitaria como latinos.

Palabras clave: Rumanía, Imperio romano, dacios, latinidad, legado, símbolo.

Abstract:

From the arrival of the Roman Empire in Dacia to the present day, countless historical events have taken place in Romania that have made it the country it is today. After the fall of the Empire into barbarian hands, through the Great Union of the country or the arrival of the 20th century and the influence of communism. Romania is a special case within the countries that make up Eastern Europe, since its Roman past places it in a different position from its neighbors, who have a historical trajectory influenced by Slavic peoples. This study analyzes the presence of the Roman past in present-day Romania, including Romanian as a Romance language, a migration with a tendency towards linguistically twinned countries, a heritage linked to the ancient empire, and political and academic institutions that defend its Latin origin. All this makes that for Romania the Roman legacy is a differentiating symbol and that, in addition, they rebel in an identitarian way as Latins.

Keywords: Romania, Roman Empire, latinity, dacians, legacy, symbol.

ÍNDICE

Introducción: El legado romano como símbolo diferenciador *4*

Objetivos del trabajo **5**

Metodología **6**

El pueblo Dacio, la llegada romana y la revolución de la romanización *7*

Una introducción al pueblo dacio: sociedad y cultura **7**

La loba llama a la puerta: los primeros contactos con Roma y la llegada de Trajano **10**

La romanización: particularidades y consecuencias **12**

Teorías sobre la identidad rumana: desde el humanismo hasta las teorías contemporáneas *14*

La Escuela Transilvana: el siglo XVII y la defensa de la latinidad **15**

El retorno del lobo dacio: desde finales del XVIII hasta principios del XX **17**

Dacia en el siglo XX hasta la actualidad: Ceaușescu y últimas corrientes **19**

La construcción identitaria del legado romano como símbolo diferenciador en Rumanía *21*

El idioma como símbolo diferenciador: el latín como punto de unión, el rumano y la inmigración a países lingüísticamente hermanados **21**

El patrimonio y las instituciones contemporáneas ligadas al pasado romano como símbolo diferenciador: desde las lobas capitolinas hasta el presidente de la Academia Rumana **27**

Conclusiones *37*

Bibliografía *39*

Anexos *41*

Introducción: El legado romano como símbolo diferenciador

Acum ori niciodată să dăm dovezi la lume
Că-n aste mâni mai curge un sânge de roman,
Şi că-n a noastre piepturi păstrăm cu fală-un nume
Triumfător în lupte, un nume de Traian! (Mureșanu, 1848)

Comenzar un trabajo con una estrofa del himno de Rumanía sin contexto alguno quizá pueda desubicar al lector, o incluso parecer extraño. Veámoslo ahora traducido al español:

Ahora o nunca demos pruebas al mundo
de que por estas manos aún corre una sangre de romano,
y de que en nuestro corazón conservamos con orgullo
un nombre que triunfa en la lucha, ¡el nombre de Trajano![1]

La elección del himno para abrir este trabajo no es una elección al azar. Con ayuda de este para introducirnos en el tema, iremos juntos descubriendo el sentido y entendiendo por qué el hecho de que una de las estrofas del himno de Rumanía haga referencia a Trajano, el primer emperador hispano quizá no sea una casualidad. Igual que tal vez no sea otra casualidad la cercanía lingüística del rumano con el francés o el portugués, o que la inmigración rumana hacia otros países se dé mayoritariamente en territorios como España o Italia, donde se hablan idiomas que provienen del latín y se pueden observar estilos de vida que quizá no difieran en exceso con el del rumano.

Antes de comenzar el viaje que me abrió los ojos e hizo despertar un gran interés en mí, yo tenía una idea preconcebida de Rumanía. Creía que me trasladaba de vacaciones a un país del este de Europa alejado completamente de la idea del mundo occidental que compartimos socialmente. La sorpresa llegó al descubrir que no estaba en lo cierto y esto se debió, en primer lugar, a la gran cantidad de lobas capitolinas que se encontraban en algunos rincones. Fue en ese momento cuando descubrí que este país no era como ningún otro al que había estado antes.

[1] Las traducciones del rumano al español se han elaborado con ayuda de personas bilingües en español y rumano, otras traducciones de otros idiomas como el italiano o el inglés son propias.

Continué visitando algunos museos y comprobé que el pasado romano estaba presente de manera constante. Tras ello, varias preguntas rondaban mi cabeza: ¿qué lugar ocupa en este país el Imperio romano? ¿Sigue existiendo un pasado latino que aún se reclame de forma identitaria entre la población o entre sus instituciones? A partir del planteamiento de estas cuestiones, surgió este trabajo. Si algo sabemos con certeza es que los romanos acabarán por conquistar este territorio. Es cierto que su asentamiento duraría menos de doscientos años; algo que algunos historiadores criticarán como insuficientes para transformar de forma completa a aquellos que estuvieron asentados previamente a su invasión, los dacios. Negar el paso de la historia de la civilización romana en Dacia por una cuestión de más o menos años transcurridos, puede resultar contraproducente para todo aquel que se interesa en ella: el tiempo en la historia es relativo, es la nada y el todo.

Quizá puedan surgir cuestiones controvertidas entorno a la hipótesis que se lanza respecto a Rumanía: la duda sobre si ese orgullo hacia el legado romano puede verse aún hoy en día a nivel social o político; si es realmente esta herencia del mundo clásico tan transcendental para la identidad de aquellos habitantes que han crecido en este país o hasta dónde abarca toda la transmisión romana actualmente.

Objetivos del trabajo

- Justificar la presencia del legado romano en el plano lingüístico, político y cultural.
- Elaboración de materiales que sustenten las hipótesis formuladas.
- Caracterizar las relaciones culturales y políticas entre Rumanía y otros países europeos como son España e Italia.
- Analizar la forma en la que el patrimonio cultural es utilizado como una herramienta política empleada en la construcción de los relatos identitarios.
- Finalmente, plantear si el legado romano funciona como un símbolo verdaderamente diferenciador en Rumanía como país ubicado en el este de Europa.

Metodología

La metodología seguida en este Trabajo Final de Grado es tanto cualitativa como cuantitativa, por lo que se trata de una tipología mixta.

En un primer momento, he llevado a cabo un trabajo de campo con la finalidad de identificar, localizar y fotografiar monumentos que hicieran referencia al pasado romano en Rumanía, como las lobas capitolinas. Para tener una visión panorámica de la distribución de dichos monumentos, se ha elaborado un mapa señalando su emplazamiento geográficamente.

Posteriormente, se ha procedido a realizar una búsqueda bibliográfica con la que se ha pretendido elaborar una contextualización historiográfica del pasado romano en Rumanía –desde el siglo XVII hasta la actualidad–, así como su utilización con fines políticos y propagandísticos. A partir del mencionado mapa, se han extraído una serie de datos que se desarrollarán a lo largo del trabajo y que se han puesto en relación con la historia de Rumanía. También se han tenido en cuenta los datos procedentes de distintos institutos de estadística como el INE e ISTAT.

Esta metodología ha sido la que ha permitido abordar el trabajo, desde las fuentes historiográficas más antiguas hasta las teorías más contemporáneas, pasando por un análisis de los movimientos migratorios rumanos o el emplazamiento estratégico del patrimonio cultural.

El pueblo Dacio, la llegada romana y la revolución de la romanización

Una introducción al pueblo dacio: sociedad y cultura

La definición y explicación del término "dacio" (al igual que ocurre con "geta" o "tracio") es una tarea más compleja de lo que puede parecer en un primer momento, debido a que las fuentes antiguas (según estas sean griegas o romanas) deciden nombrarlos como "getas" o dacios"[2]. Pero detenerse en esta cuestión en profundidad no haría más que acortar este espacio para centrarnos en aquello que nos concierne, por lo que se tratará de explicar lo más brevemente.

La primera mención que obtenemos de esta tribu se dará por parte del griego Heródoto, quien designará como "*Γέται*" a esta población indoeuropea y los definirá como "*(...)* los getas, nación la más valiente y justa de todos los tracios, resueltos con poca cordura a disputarle el paso (…)" (Po, 1955, p. 238)[3]. Esta definición no se alejará de la realidad cuando veamos cómo son descritos más adelante, así como la manera en la que se enfrentaron siglos después al poderoso ejército romano. Por otro lado, el término "dacio" se terminará de acuñar en el siglo I d.C por "fundamentalmente autores latinos, para referirse a los mismos pueblos, especialmente a aquellos que habían conformado el núcleo del Reino dacio de Burebista y, posteriormente, de Decébalo en las zonas centrales y suroccidentales de la cordillera de los Cárpatos." (Lozano, 2014, p. 29).

Una vez realizada la ubicación etimológica, es importante destacar que este trabajo estará enfocado, en parte, en el pueblo que tuvo contacto con el Imperio Romano y que es descrito por los autores que estuvieron ligados a este, el cual se da desde el primer reino dacio centralizado (el de Burebista)[4] hasta el último, que será liderado por Decébalo. (Hitchins, 2014, p. 8).

---

[2] Como bien señalan autores como el Valeriu Sîrbu y Dragoș Măndescu (2021) en *Tesoros Arqueológicos de Rumanía,* ambos términos acabarán por ser sinónimos que se diferenciarán simplemente por cual es la fuente que habla sobre ellos.

[3] Obra original compuesta en torno al 430. Traducción del griego al castellano por P. Bartolomé Pou (HER., Hist., IV.93)

[4] Burebista reinaría del 60-44 a.C, mientras que Decébalo lo haría entre el 87-106 d.C. Históricamente estos han sido los dos reinos más importantes de la civilización dacia, ya que durante sus mandatos se daría, por un lado, el asentamiento de un reino centralizado y, por el otro, el mayor contacto con el imperio romano.

Si bien existieron diferentes reyes entre ambos, nos centraremos en cómo acabaría Trajano conquistando Dacia, y en el proceso de romanización particular del territorio.

Ciertamente, lo que podemos asegurar de este pueblo que se asentó en aquellos territorios intracarpáticos, según diversos historiadores, es que contaban con una serie de características particulares, aunque una destacará por encima de todas las demás: su cultura guerrera. Resaltar este aspecto es necesario no solo para contextualizar a la población y al momento histórico, sino también para adentrarnos en la cuestión de la romanización y su carácter único dentro del territorio. Si no nos detenemos a hablar de cómo se formó la civilización, cuál fue su modelo social y su contexto cultural, quizá no podremos llegar a entender por qué el territorio que hoy conocemos como Rumanía, es conocido como la *"*isla de la latinidad en un mar de eslavos*"* (Boia, 2001, p. 37); o como me gusta llamarlo a mí: el hijo de Roma al que la historia forzó a ser eslavo, pero que acabaría rebelándose de forma identitaria como un latino.

Los dacios serán conocidos por ser una civilización diversa: "la influencia "civilizada" y "bárbara" a su alrededor hizo de Dacia la cultura bárbara más dinámica de la antigüedad, un híbrido entre el norte de Europa, la estepa y la civilización clásica" (Davidescu, 2013, p. 25). Este pueblo contaba, como no podía ser de otra manera, con su propio modelo social, religioso, artístico… tal y como aún por las escrituras y todo el material arqueológico encontrado, se puede reconocer.

La sociedad dacia estará dividida en diferentes categorías o clases, grupos que se diferenciarían desde los más libres hasta los menos privilegiados. La más representativa y cuantiosa de estas clases serán los hombres libres, que vivían en el ámbito rural y se componían de artesanos, agricultores y pastores; eran dependientes de los animales y la tierra, y acabarían por tener obligaciones con otro de los grupos, los aristócratas[5]. Estos vivirían en casas acomodadas o fortalezas de piedra, donde se hallarían el núcleo del estado. Los dacios serán, además, politeístas; aunque en ciertos periodos de su historia también serán monoteístas. Sabrán escribir, pero sin tener un alto nivel de alfabetización. Sentirán pasión por la belleza, las ornamentaciones y las figuras (Pop, 2006, pp. 24-32).

[5] A los aristócratas dacios se les denominaba "pileati", nombre que proviene del gorro distintivo que en latín se llama "pileum".

En suma, nada aparentemente sorprendente o que pueda emocionar a nadie a primera vista: un pueblo y su forma de vivir. Pero hay algo en lo que destacarán y que afectaría tanto al Imperio romano como a sus planes de conquista: la fuerte cultura guerrera que venían forjando desde que los dacios se asentaron, y que estaba intrínsecamente unida a su esencia como pueblo. Esa cultura guerrera será su base civilizatoria.

Ovidio, el autor desterrado por Octavio Augusto será uno de los primeros que expresará en sus escritos sobre los dacios: "*his eques (…) perterrita moenia lustrat, more lupi clausas circumeuntis oves*" ("su caballería (…) recorre las aterradas murallas, al modo del lobo que ronda ovejas encerradas").[6] Es, a su vez, el primero que los comparará con la figura del lobo.

La aristocracia militar dacia tuvo un gran peso y supo defenderse de los ataques romanos. Hicieron de la guerra un arte y, usarían a este animal concreto para crear un símbolo: un lobo feroz que demostraba el gran poder con el que su ejército contaba (Strechie, 2017, p. 367). Esto demuestra que aquellos lobos dacios no contaban con no ser lo suficientemente poderosos para combatir a la loba que terminaría por vencerles. Una loba capitolina que encarnará a una de las civilizaciones más avanzadas de su tiempo. Así fue la batalla entre el lobo guerrero contra la loba civilizadora.

[6] Texto y traducción obtenidas de Wheeler (1939) y Angulo (2010, p. 372).

La loba llama a la puerta: los primeros contactos con Roma y la llegada de Trajano

Burebista será considerado como el primer rey dacio que establecería un reino y que subordinaría al resto de pueblos a su alrededor, a través de su poder militar y de su clara autoridad política, entorno al 82 y 60 a.C (Sîrbu & Măndescu, 2021, p. 62), convirtiendo a Dacia en un estado inspirado en modelos helenísticos, con una jerarquía e instituciones definidas, y que "pudo poner sus miras en la carrera hacia la hegemonía en la Europa oriental, central y balcánica" (Soria, 2016, p. 24). El imperio de este acabaría siendo muy relevante, tanto por lo ya mencionado, como por ser una de las pocas fuerzas capaces de enfrentarse a Roma y a Julio César, quien planearía en el año 58 a.C la invasión del territorio dacio. Finalmente, en el año 44 a.C, César morirá, y así lo hará Burebista menos de un año después, no sin antes haber dejado la semilla de lo que será el gran conflicto entre ambas civilizaciones: las Guerras dacias.

Decébalo no será el sucesor cronológico de Burebista, pero sí es el siguiente más importante dentro del mundo dacio. Entre los dacios y los romanos ya hubo conflictos previos como la guerra dacia entre los años 86 – 89[7], pero es más importante destacar los aspectos característicos de este rey que una contienda previa, ya que sería el último que se enfrentó a Roma. El periodo de su reinado, que ubicamos en los años 87 – 106 d.C, estuvo marcado por varios factores, como la concentración de oro, la transformación de los minerales y, sobre todo y más importante, la mejora de las organizaciones políticas como institucionales, además de la construcción de numerosas fortificaciones que supondrían un impedimento más para el emperador que acabará conquistando su pueblo, Trajano.

[7] Las guerras dacias más importantes históricamente son las acontecidas con Trajano, el emperador nacido en Hispania; también hubo conflictos entre los periodos de Burebista y Decébalo, como el acontecido en esta fecha (86 – 89 d.C.). Estas campañas fueron llevadas a cabo por el emperador Domiciano.

Previo a los gigantescos, aunque cortos conflictos, se firmaría un acuerdo de paz en el año 89 d.C, el cual duraría hasta el año 101, coincidiendo con las guerras. Las causas de los grandes conflictos entre Decébalo y Trajano fueron varias, como señala Soria, destacando la necesidad del Imperio romano de intervenir de forma directa para provocar la inestabilidad de las élites dacias, el apuntalamiento del emperador romano como figura política esencial o la urgencia de intervención del territorio con fines económicos, ya que los dacios controlaban rutas clave, tanto marítimas como terrestres; eran suficientes motivos para que Trajano quisiese llegar a Dacia y conquistar Sarmizegetusa Regia[8] (Soria, 2016, pp. 211-218).

La primera guerra fue iniciada por el propio Trajano, quien saldría de Roma hasta la Mesia Superior, poniéndose al mando del ejército el 25 de marzo de 101 d.C (Soria, 2016, p. 227). Decébalo aprovechó la situación y se alió con bárbaros como los roxolanos y bastarnos para atacar a los romanos. Los lobos dacios provocarían durante esta primera contienda severas derrotas al ejército liderado por Trajano, llegando incluso a saquear la ciudad de Mesia. Pero finalmente, en el 102 d.C. tras varios meses de lucha lograron tomar Sarmizegetusa Regia la capital dacia, y obligaron a Decébalo a firmar un tratado de paz, en el cual se declaró explícitamente, súbdito del imperio romano (Ardevan & Zerbini, 2007, pp. 21-33).

Podríamos pensar que Trajano creía haber acabado con el problema, pero tanto él como el rey de los dacios, sabían que la paz no estaba asegurada a largo plazo (Soria, 2016, p. 155). Durante el periodo de entreguerras, Decébalo se dedicaría a conseguir los apoyos necesarios y a reconstruir aquello que había sido dañado, dándose el rearme del estado dacio y a su vez, el pistoletazo de salida para el comienzo de la segunda guerra dacia, tan breve como la primera, que duraría entre el 105 y el 106 d.C. Tras una serie de batallas, un ejército romano compuesto por 150.000 soldados (Pop, 2006, p. 38), llegaría de nuevo a su centro neurálgico y acabaría definitivamente con los dacios, quienes en el año 106 d.C no estaban en condiciones de luchar contra el poderoso ejército romano, sobre todo tras el suicidio de Decébalo. Y así es como, finalmente y tras muchas batallas, la loba capitolina devoró al lobo dacio.

[8] Nombre que se le da a la que fue la capital de la civilización dacia.

La romanización: particularidades y consecuencias

Con la conquista dacia, se dio paso a la romanización. Alrededor del concepto de "romanización" han existido ciertos debates, planteándose el cambiar este término por otros como "asimilación", debido a que algunos autores lo señalan como vinculado a "concepciones europeas sobre la colonización europea del siglo XIX" (Martínez, 1989, p. 2). Se use el término que se quiera, y sin entrar en esta discusión intelectual, cabe resaltar dos factores esenciales en este proceso específico de romanización: el Imperio romano cambió por completo la vida de los habitantes de Dacia haciéndoles asimilar su lengua latina, cultura e identidad y el proceso en el territorio sería bastante particular. (Carbó, 2010, p. 278).

Tras la derrota dacia y los masivos asentamientos de campamentos militares, centros de población y una red viaria, Dacia pasó a ser una provincia imperial más, cuyo núcleo urbano se trasladaría a Ulpia Traiana Sarmizegetusa, una ciudad que fundaría el mismo Trajano. Son varios los motivos por los que la romanización dacia contaría con su propia particularidad y esencia: en primer lugar, la colonización masiva sería una de las claves para el desarrollo y expansión de la civilización romana, que perduraría en el territorio durante menos de 200 años; suficientes para cambiar su forma previa de vida. Otra de las singularidades la encontramos en que los romanos no se asentaron en territorios previos a la conquista. Es decir, no hubo una reutilización notable de los espacios donde anteriormente habían estado los dacios (Carbó, 2010, pp. 280-290).

Se trató de asentamientos novedosos, algo que cobra muchísimo significado teniendo en cuenta que habitualmente los romanos usaban infraestructuras originarias. Las fuerzas militares romanas, comenzarían a establecerse e impulsaron esta romanización, aunque no fue el único motivo de peso a la hora de darse el asentamiento que realizó el Imperio romano:

> Sin embargo, aunque el papel del ejército en la formación y evolución de las ciudades se revela importante, este papel no es excluyente, ya que en el caso de la Dacia romana, la colonización civil habría tenido también un papel relevante. La ciudad romana representó en las provincias transdanubianas una nueva forma de habitación y unas nuevas concepciones que condujeron a que el modo de vida tradicional prerromano

> desapareciera, al reemplazar las antiguas formas de organización sociopolítica. Por todo ello, Dacia constituye un magnífico ejemplo del urbanismo romano en su faceta de poderoso instrumento político. (Carbó, 2010, pp. 282-283)

Otras de las particularidades fue que los romanos tuvieron que enfrentar ese proceso a través de la población indígena sin contar con las élites –a diferencia lo que ocurría en otros territorios, como Hispania (Peña, 2011, p. 127)–, lo que supondría un reto en aquel proceso de romanización. Las comunidades de dacios se limitarían a estar presentes en un mundo rural, prácticamente separados y sin contribuir de forma negativa al proceso de integración cultural, política y social romana. Aun sin contar con las minorías elitistas, los romanos consiguieron su propósito: crear un territorio en el cual se adoptase el estilo de vida romano. Las condiciones especiales de la romanización también las señala Pop (2022, p. 131), quien nos indica que la colonización en Dacia por parte de los romanos será de dos tipos: una directa, masiva y organizada por parte del estado romano, y otra espontánea y caótica por parte de individuos particulares. Los dacios acabarían asimilando pues, el idioma usado por los romanos su forma de vida y siendo parte del imperio.

Todo esto nos hace comprender que la romanización, aun siendo un proceso de solo doscientos años en los que el imperio estuvo presente en el territorio, fue de un gran calibre y supuso una transformación radical de la forma de vivir de quienes antes eran dacios. Doscientos años en la historia puede suponer una minucia o el todo. En este caso, comprobamos que para Dacia los romanos acabarían por convertirse en su nuevo mundo. La loba capitolina, una vez más, fue más fuerte que el resto de los bárbaros.

Teorías sobre la identidad rumana: desde el humanismo hasta las teorías contemporáneas

Dacia acabaría siendo, para el Imperio romano, un problema a nivel táctico de integridad territorial. Una vez adherido el territorio, se convirtió en una de las fronteras más conflictivas al estar cercanos a los Carpos o los Godos, entre otros (Goldsworthy, 2009, p. 101). Y aunque diversos emperadores como Marco Aurelio intentaron defender la provincia creando murallas y ciudades (Ardevan & Zerbini, 2007, pp. 51-63), esta acabaría por ser abandonada debido a los problemas que el imperio tenía tanto militar como financiera y administrativamente. Hacia el siglo III, Dacia pasaría de manos romanas a bárbaras, no sin antes situar a la civilización romana como base para los futuros pobladores de aquellos territorios.

Desde la caída romana hasta la época moderna, el pueblo rumano se ve alterado hasta adoptar la forma que se aproxima a la actual. En este extenso periodo, los rumanos erigirían sus primeras formaciones políticas, sus propios estados medievales con sus instituciones encajadas al periodo, sufrirán procesos colonizadores extranjeros como el dado por los húngaros… (Pop, 1996, pp. 41-105). Un sinfín de hechos históricos que nos encaminan a un periodo que comenzaría a germinar en el siglo XV bajo el Humanismo: será entonces cuando los intelectuales de la época explorarán el acercamiento al oeste europeo debido a la tendencia humanista, haciéndose notar académicamente en el siglo XVII y finalmente desarrollándose ampliamente en el XVIII y XIX. Durante estos últimos siglos mencionados existió una importante tendencia a recurrir al pasado romano para hacer un reclamo identitario.

Boia (2001) nos habla sobre cómo dentro de las naciones que comenzaron a surgir en la edad moderna, el análisis del pasado es fundamental para legitimar sus orígenes. El establecimiento de un "mito"[9] será necesario para la creación de una comunidad que tenga una conciencia propia, con la que se puedan sentir identificados para establecer así, una legitimación del estado y los poderes que emanan de él. Por esta razón, se comenzará a examinar tanto el pasado romano como el dacio, según quienes defiendan una visión u otra de la historia.

[9] Entendiendo mito como concepto de recurrencia al pasado para legitimar el discurso que se da en un periodo histórico determinado.

La Escuela Transilvana: el siglo XVII y la defensa de la latinidad

El siglo XVII dará el pistoletazo de salida para que en el territorio que hoy compone Rumanía[10] (Popa & Hanscam, 2019, p. 246) surgiese la primera escuela en la que se teorizará acerca del legado romano dentro de la región, la Escuela Transilvana. No será casual la reflexión y la defensa de los tiempos romanos, ya que Rumanía se encontraba atrapada entre húngaros y rusos por un costado y otomanos y Habsburgos por el otro; este proceso de identidad colectiva y nacional perdurará hasta mediados del siglo XIX, pero no se dará uniformemente.[11] Pero, como bien menciona Pop (2022, p. 49), este será un movimiento amplio de sincronización de la cultura y civilización rumana con aquello que podemos definir como occidental. Se tratará, pues, de una escuela que buscará la emancipación política y cultural de la nación rumana en Transilvania[12], naciendo esta necesidad debido a su contexto político e intelectual. Pero ¿qué bases usarán desde la escuela para asentar sus posicionamientos políticos y culturales? Principalmente se respaldarán en el concepto de la latinidad en todo su fondo y forma.

La Escuela Transilvana será la que proclame el legado romano de los rumanos debido a su gran devoción por la latinidad y por el occidentalismo. Varios motivos conducirán a una gran defensa del legado: por un lado, el gran número de fuentes arqueológicas romanas a nivel epigráfico que harán su aparición principalmente en Transilvania, y por el otro, la influencia del humanismo italiano, predominante en el pensamiento de aquellos que se enmarcaban en esta escuela. El siglo XVII será el causante de la aparición de una serie de pensadores como Miron Costin o Grigore Ureche, que defenderán el origen romano de aquellos que habitaban estos territorios (Szabó, 2022, p. 3). Estos dos autores serán clave en la defensa del territorio como parte del mundo romano, ubicando el latín como la lengua de la cultura, diferenciadora del resto de territorios y vinculándola a su vez con el rumano.

[10] Concretamente en el Principado de Moldavia, Valaquia y Transilvania. Durante el trascurso del texto, se entenderá por Rumanía a los territorios que se mencionan anteriormente, aunque cabe destacar que no surgirá como país hasta el siglo XIX.

[11] Como bien señala Csaba Szabó, este proceso intelectual no fue unido debido a que los rumanos, en aquella época, vivirían en un contexto cultural, político y administrativo diferentes.

[12] Durante los siglos XVI y XVII, Transilvania era un principado autónomo. No será hasta el 24 de diciembre de 1918 cuando el rey Ferdinand emitiría el decreto de unión de Transilvania con la antigua Rumanía.

Durante el XVII y XVIII se defiende la latinidad de la lengua rumana, el origen romano de los rumanos, las tradiciones y costumbres de los romanos en Rumanía que aún podían seguir vigentes, la antigüedad y presencia romana en aquel territorio, los valores materiales y culturales que los romanos habían depositado en él (Pop, 2022, p. 54). La academia continuará sosteniendo durante estos siglos la idea de unir su mundo a lo que en algún momento fue el mundo romano. Harán hincapié en que ellos son los descendientes directos de aquellos soldados que Trajano envió a sus tierras, y terminarán por cumplir una función crucial en la historia de Rumanía: la de formar un relato de su pueblo. El rol de ratificar a los romanos como parte de su pueblo, de generar de alguna forma una conciencia nacional de su pasado (Hanson & Haynes, 2004, p. 28).

En el siglo XIX se alcanzará el máximo esplendor de aquellos pensadores que defenderán el legado romano y será el periodo en que un grupo de griegos católicos del ámbito intelectual, heredando los postulados de la Escuela de Transilvania, defenderán el concepto de los orígenes romanos (Popa & Hanscam, 2019, p. 246). Gheorghe Șincai o Samuil Micu-Klein[13] entre otros, tomarán como argumento certezas materiales como la Columna de Trajano para separarse de forma cultural y étnica de los húngaros bajo el pretexto de defender de forma sólida sus postulados:

> El mito de los orígenes romanos alcanzó su punto máximo sobre el 1859, la fecha formal de unión entre Valaquia y Moldavia, formando los Principados Unidos de Rumanía. Políticos e intelectuales como Mihail Kogălniceanu y Nicolae Bălcescu utilizó la idea de los orígenes romanos para centrar la atención internacional en el potencial de los rumanos (…) esta idea dio a los que se identificaban como "rumanos" el argumento de que no solo pertenecían a Europa, también podría estar en pie de igualdad con las naciones occidentales más desarrolladas como los descendientes directos de los romanos. (Popa & Hanscam, 2019, p. 247)

La Escuela de Transilvania en el siglo XVII y sus fieles seguidores durante el siglo XIX pretenderán convertirse, más de 1500 años después del Imperio romano, en aquella loba capitolina que un día transformó y estableció su estilo de vida, su cultura y sus creencias. Esta vez, el contexto era más complejo; y era de esperar que surgieran detractores de los preceptos ideológicos que propusieron.

[13] Samuil Micu-Klein será el autor de *Elementa linguae daco-romanae sive valachicae*, considerado como el punto inicial de la lengua rumana moderna, tal y como la conocemos hoy en día.

El retorno del lobo dacio: desde finales del XVIII hasta principios del XX

Y así, también el lobo dacio despertó. Y saltaron las voces en contra de aquellos posicionamientos que defendían el pasado romano, postulándose contra lo establecido, dando lugar al protocronismo o la "dacomanía"[14]. Asistimos al surgimiento de una teoría autóctona, centrada en movimientos locales previos a la conquista romana. Esta teoría se justificó en parte por las investigaciones arqueológicas que se dieron a finales del siglo XVIII sobre los antiguos asentamientos dacios, que seguirían desarrollándose durante el siglo XIX bajo el nacionalismo (Tudor, 2014, p. 66).

El elemento dacio y todo lo que girase en torno a él comenzó a apropiarse de espacios en el ámbito cultural, identitario y nacional en los territorios que formarán Rumanía. Para comprender por qué cobró fuerza esta corriente, es necesario asimilar y hacer hincapié en el concepto de "nacionalismo". Eric Hobsbawn (1992) nos señala de forma clara y explícita dónde se ubica el nacionalismo:

> Nación sin pasado es un término en sí contradictorio. Lo que hace a una nación es el pasado, lo que justifica a una nación ante las otras es el pasado, y los historiadores son las personas que lo producen. (…) El nacionalismo es un programa político bastante reciente en términos históricos, que sostiene que los grupos definidos como "naciones" tienen derecho a formar estados territoriales. (Hobsbawn, 1992, pp. 3-4)

Esta definición ofrecida por el historiador nos acerca un poco más al movimiento nacional de emancipación que surgirá en Rumanía, y que se inspirará en el pasado dacio para construir el mito y poder crear una conciencia dentro de sus habitantes. Popa & Hanscam (2019), señalarán que, durante el siglo XIX se produce el "descubrimiento de los dacios"[15]: la aceptación por parte de las élites rumanas de estos, su aceptación también a nivel popular (es decir, colectiva en términos de población) y el progreso de estas ideas.

[14] Término usado por Csaba Szabó (entre otros autores) para describir a la tendencia nacionalista, por parte de algunos intelectuales de la idealización normalmente subjetiva de interpretaciones para defender el pasado Dacio.
[15] Los dacios como civilización previa a la existencia de los romanos, sirviendo como contrapunto a las teorías que defendían la latinidad.

Algunos de los autores más destacados respecto a la teorización de la ascendencia dacia de la población rumana serán Nicolae Densușianu y Bogdan Petriceicu Hasdeu (Szabó, 2022, p. 4), aunque el primero de ellos será duramente criticado por parte de los historiadores rumanos, debido a su poco rigor científico.

El "dacianismo" se dividió en dos periodos: el primero desde finales del XIX hasta principios del XX, y el segundo se dará entre las dos guerras mundiales. Para poder comprender el auge de esta corriente de pensamiento es necesario remarcar que, durante este periodo, Rumanía será un estado que buscará poseer una identidad propia (al igual que ocurrirá con sus países vecinos, como Hungría, por ejemplo) que sea beneficiosa en un sentido tanto histórico como geopolítico.

En el primer periodo, se introducirá a la antigua población dacia dentro del ámbito académico y aparecerán los primeros escritos mencionando a los dacios y los romanos. Será cuando autores como Tocilescu (1887) harán pública una serie de monografías arqueológicas sobre la Edad de Hierro, defendiendo así la prexistencia del pueblo dacio como reclamo identitario (Popa & Hanscam, 2019, p. 248). Algunos autores en esta época, como A.D.Xenopol, defenderán la continuidad y la pureza del pasado dacio, poniendo énfasis en los movimientos indígenas previos a los romanos; aunque sucederá algo curioso dentro de estos autores que propugnan el pasado dacio y es que, también se percatarán de lo innegable que fue históricamente el proceso de romanización. De ahí que, a la hora de posicionarse, continúen usando el término "dacio-romanos" (Boia, 2001, p. 93).

En el segundo periodo, la teoría sobre los dacios obtiene un mayor grado de aceptación, ya que se expandirá al conjunto de la población y comenzará a gozar de una mayor popularidad para la gran mayoría rumana. Este gozará de una mayor acogida debido a que será el periodo en el que se formará la Gran Rumanía, comparándola con la Nueva Dacia (Szabó, 2022, p. 13). Surgirán voces que incluso ignorarán la procedencia misma del latín, como justificarán los militares Nicolae Portocala o Marin Bărbulescu, quienes sostendrán que los dacios hablaban ya un "latín rústico" previo a la invasión romana y que los militares que se establecieron en Dacia y que provenían de Roma eran soldados iletrados, por los dacios eran sus verdaderos antepasados, aquellos con los que

"compartían sangre"[16] (Boia, 2001, pp. 98 - 100). Un sinsentido histórico teniendo en cuenta que los romanos provienen de Italia, y que hasta siglos después de la formación del Imperio no conquistarán el territorio y llegarán a tierras dacias. Boia (2001) pondrá énfasis en la situación política que atravesaba el país, como parte indispensable en el entendimiento del componente autóctono y étnico, y quizá también del poco rigor que se usó para realizar ciertas afirmaciones:

> "La Rumanía moderna fue construida principalmente sobre el principio étnico (...) Los vecinos de Rumanía usaban, y todavía usan, argumentos similares, combinando lo étnico e histórico a su manera." (Boia, 2001, p. 12)[17]

Se entiende así por qué comenzó a ganar terreno cultural el postulado dacio durante el siglo XX. Esta teoría y el que defenderá la latinidad seguirán enfrentados por un motivo simple: la difícil síntesis que se dará entre ambos pueblos, y ambos grupos de intelectuales que debatirán sobre ello.[18]

Dacia en el siglo XX hasta la actualidad: Ceaușescu y últimas corrientes

Tras este periodo, Rumanía pasará (como ocurrirá en otros países del este) a formar parte de la influencia de la URRS y de las ideas comunistas que se expandirán por Europa. Este podrá ser dividido en dos fases: un primer periodo, influido por la URSS, en el cual el problema dacio-romano no tendrá una gran importancia, ya que lo principal sería la lucha de clases por encima de la cuestión étnica (Velimirovici, 2011, p.124); y un segundo periodo, el cual destacará por la llegada al poder de Nicolae Ceaușescu, quien obtendrá el liderazgo del Partido Comunista de Rumanía en los años 60.

Tras su llegada al poder, el régimen procedió a instalar un discurso nacionalista ligado a los dacios. Se pretendió, en aquel momento, "dacializar" a los rumanos: esto se dio a través de la intervención estatal de los medios de comunicación, la educación, los museos, la literatura… Ceaușescu quiso convertir a su población en descendientes directos de los dacios (Popa & Hanscam, 2019, p. 248).

[16] Convendría señalar que, en aquel contexto histórico, Rumanía fue aliado de la Alemania nazi, de ahí el uso de argumentos como la pureza de la sangre o la negación de ciertos acontecimientos históricos.
[17] Traducción propia del texto original en inglés.
[18] Veáse Boia, 2001, p. 89.

Este proceso consistió en intentar eliminar a los romanos de la historia nacional del país. Destaca el papel de su hermano Ilie Ceaușescu, quien no descuidaría ninguna oportunidad para denunciar que los romanos fueron invasores del territorio, incluso que la población rumana ya existía como pueblo previo a la llegada de estos (Boia, 2001, p. 103). El presidente de Rumanía será conocido por hacer un gran culto a su personalidad, y gustarle las comparaciones con rey dacio, Decébalo (Binder, 1986, p. 32), conectando su linaje con el del último rey de Dacia antes del Imperio romano.

Ceaușescu fue ejecutado en el año 89. Y en 1990, surgirán las diferentes teorías dacio-romanas, divididas estas en tres décadas, y tres corrientes principales: la académica, la deconstructivista y la protocronista (Szabó, 2022).

La corriente académica será la dominante dentro de estas. Engrupará a intelectuales de la Academia Romana y se dividirá entre conservadores y moderados. El segundo grupo, el deconstructivista, interpretará la historia dacio-romana con una visión crítica. Por último, el protocronista, será el menos relevante por considerarse una pseudociencia, criticado incluso por llegar a falsificar fuentes primarias para defender a la "Dacia eterna" (Szabó, 2022, pp. 6-12).

Retornando a aquello que se planteó al comienzo: en la historia de la humanidad, lo importante es el impacto que ciertos acontecimientos pueden suponer para esta misma. Los romanos se establecieron alrededor de doscientos años en aquel territorio, pero siglos después se siguió debatiendo sobre ello. Quizá, este fue uno de los primeros indicadores de que el Imperio romano supondrá para el futuro estado de Rumanía un elemento diferenciador.

La construcción identitaria del legado romano como símbolo diferenciador en Rumanía

El idioma como símbolo diferenciador: el latín como punto de unión, el rumano y la inmigración a países lingüísticamente hermanados

En el 476 el Imperio romano de occidente dejó de existir, terminando con una de las civilizaciones más importantes de la historia humana. Este proceso se dio durante décadas de forma progresiva y no uniforme (Heather, 2005, p. 283). Pero, aun así, la loba capitolina tras su muerte dejaría una huella innegable en toda Europa. Los que serían sus "lobeznos" (pueblos herederos de Roma) acabarían transformándose, enfrentándose y formando alianzas entre sí en distintos periodos de la historia, para acabar siendo hermanos de una misma comunidad política en la actualidad[19]. Pero si en algo destacan dentro de ese hermanamiento, será en el campo lingüístico y la procedencia de cada uno de los idiomas oficiales estados: el latín, lengua oficial del antiguo imperio del cual formaron parte.

El latín llegaría a transmitirse a lo largo de los siglos: se transformará y adoptará diferentes cambios fonéticos, morfológicos y sintácticos que daría paso a esta serie de novedosas lenguas. Cada una de las lenguas terminarán por sufrir una serie de cambios que las harán diferentes entre sí, y que servirán para crear tanto una historia y conciencia propias de cada estado, una literatura única y la institucionalización de los estados tal y como los conocemos (Metzeltin, 2004, pp. 14-29). El rumano será, de todos ellos, el idioma que más recuerda a las estructuras gramáticas del latín y el único de todos ellos que aún conservará declinaciones (vocativo, declinación desinencial femenina…):

> La gramática rumana se asemeja a la estructura gramatical latina de modo que el rumano es la única lengua romance que conservó las declinaciones. En rumano los casos nominativo y acusativo son idénticos, pero tienen una forma para el singular y otra para el plural. Los casos genitivo y dativo también son idénticos, y tienen una forma para el singular y otra para el plural. El vocativo se usa solo en singular. Los sustantivos son femeninos, masculinos o neutros. El artículo definido es un sufijo del sustantivo, mientras

[19] Francia, España, Italia y Rumanía han sido países enemigos en algunos momentos históricos, aunque también aliados. En la actualidad les une su pasado romano y su pertenencia a la Unión Europea.

> que el artículo indefinido precede al sustantivo. (…) Además, la lengua rumana en su formación conserva el carácter latino esencial en su morfología y estructura gramatical." (Nishan, 2012, p.29)[20]

Este será el único idioma proveniente del latín que se encontrará en el este de Europa, de ahí que tanto al idioma como al estado se le haya llamado "la isla de la latinidad". Este será entonces uno de los mayores símbolos diferenciadores unidos al pasado romano, debido al vínculo que tienen el rumano y el latín. La lengua rumana será fundamental para comprender la latinidad y todos los esfuerzos que se han hecho para conservarla. Es aquí donde también desempeña un papel fundamental la propia conciencia del pueblo rumano, su interés por comprender de dónde vienen y en qué sentido el hablar un idioma romance les ha afectado tanto cultural como nacionalmente. Conviene rescatar en este sentido un fragmento de Jesús Sánchez Lobato, dentro de su obra *Lengua y cultura. La tradición cultural hispánica* quien relaciona estos dos conceptos:

> El proceso de socialización consiste en adquirir la cultura adulta. (…) La lengua forma parte del sistema cultura y adquiere significado propio como expectativa de comportamientos compartidos, como conjunto de técnicas de comunicación y estructuras lingüísticas que son parte del conocimiento social transmitido y heredado a través de procesos de socialización lingüísticos. La cultura, por tanto, supone un proceso de interacción entre los seres humanos, de significados compartidos, tendente a la configuración de los sistemas simbólicos. (Sánchez Lobato, 1999, p.7)

El pueblo rumano siempre fue consciente de su origen latino, aun estando rodeados en diferentes contextos históricos de otras tribus u otras civilizaciones. Su latinidad no fue descubierta por intelectuales italianos o alemanes: siempre han sabido que hablan una lengua latina y han mantenido esa tradición. Quizá, gracias a esto, supieron en ciertos momentos de la historia mantener una conciencia compartida como nación a través del idioma, que a su vez solo se entiende como continuidad de legado que dejaron los romanos (Niculescu, 1977, pp. 286-290).

[20] Traducción propia del texto original en inglés.

Las características particulares que el rumano presenta como lengua romance han afectado a la conformación de Rumanía como país, pero también ha sido una de las causas más importantes de los procesos migratorios hacia España e Italia que se dieron tras el régimen de Ceaușescu. El latín que se habló en Rumanía y que evolucionaría al rumano moderno, consiguió permanecer lo suficientemente fiel aun teniendo contacto con lenguas no latinas como las eslavas o el griego:

> En la formación de la cultura rumana tienen importancia tanto la influencia popular como la culta. La literatura popular oral y especialmente la poesía popular han sido siempre una fuente de inspiración para los escritores. En los últimos siglos, el vocabulario rumano se ha enriquecido de muchas palabras culturas tomadas del latín y de otras lenguas románicas, especialmente del francés. (Criado del Val, 1972, p. 286)

El rumano será un idioma que, al igual que ocurrirá con el resto de sus idiomas hermanados, evolucionará y se modernizará hasta llegar a ser lo que es en la actualidad: una lengua fundamentalmente latina que conservará un parecido en otros idiomas como el italiano o el español. Este será uno de los componentes que explicará la influencia que el rumano ha tenido en los procesos migratorios dado por la población del país.

Tabla 1

Renéé Nishan. "The romanian language yesterday and today." *Journal of the American Society of Geolinguistics. Volume 38*. 2012. p.28.

Latin	Italian	Romanian
pax, pacem	*pace*	*pace*
dulcem	*dolce*	*dulce*
circus	*circo*	*circ*
glacia	*ghiaccio/a*	*gheață*
ungla, ungula	*unghia*	*unghia*
gelu	*gelo*	*ger*
marginem	*margine*	*margine*
gemere	*gemere*	*(a)geme*
clamare	*chiamare*	*chemare, a chema*

Nota. La tabla representa las similitudes que se dan entre algunas palabras entre el italiano y el rumano, ambas provenientes a su vez del latín.

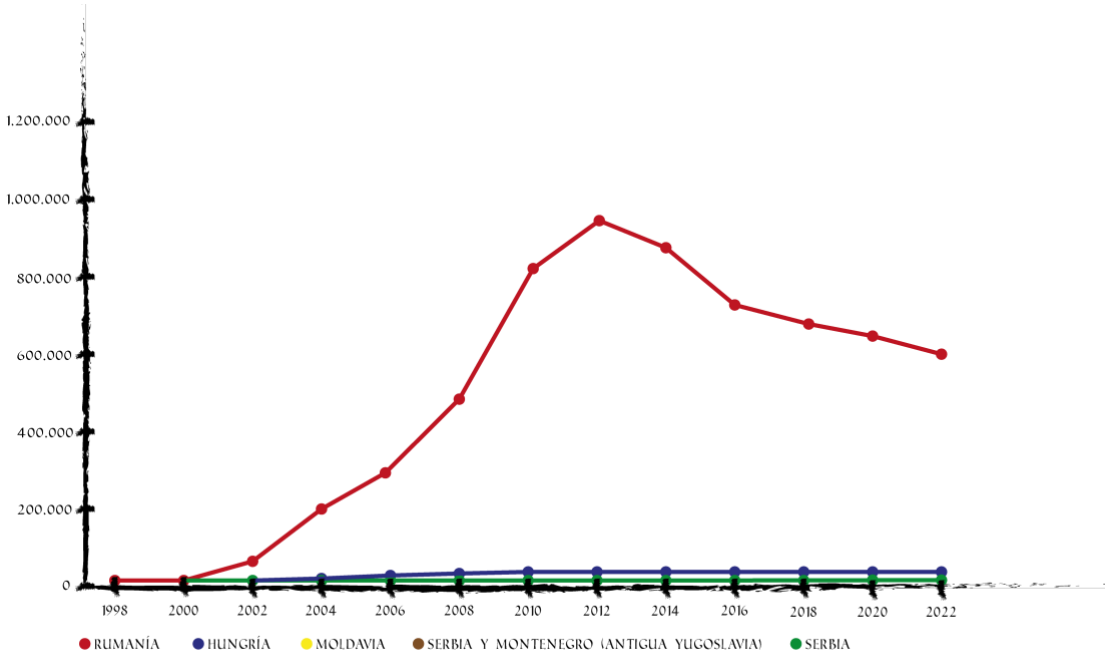
A partir de 1990, tras la caída del régimen, un gran número de inmigrantes llegarían desde Rumanía a otros estados por diversos factores: la libertad de movimiento laboral, la búsqueda de un futuro económico prospero, las dificultades económicas del propio país de origen, la desesperación por no encontrar un puesto de trabajo acorde a los estudios realizados, la corrupción, la inflación, los bajos ingresos… (Cucuruzan & Vasilache, 2009, pp. 69-73). Pero, a diferencia de los países de su alrededor, esta tendrá un factor particular añadido: los rumanos durante el siglo XXI comenzaron a trasladarse a dos países principalmente, Italia y España. Dos países con los que ha mantenido unos lazos lingüísticos inseparables.

Quizá caeríamos en un simplismo contraproducente y poco riguroso si determinamos que la cercanía del idioma es el único motivo por el cual los rumanos se trasladarán de su país a estos dos países ubicados al sur de Europa. Pero no es ninguna casualidad que estos países sean aquellos en los cuales se den factores lingüísticos, sociales y culturales más parecidos para aquella inmigración. En la cercanía del rumano con el italiano, o en la facilidad del rumano para aprender y comprender el español se pueden hallar una de las motivaciones por las cuales se dio un éxodo masivo e influyente a Italia y España.

Podríamos decir que la motivación económica siempre es la más importante. Pero ¿por qué España e Italia? Las cifras mostradas por el INE y el ISTAT (los institutos nacionales de estadística de ambos países) nos apuntan un panorama muy particular: los rumanos serán, durante este siglo, una de las nacionalidades extranjeras más presentes en los países mediterráneos, ocupando en algunos años el primer puesto en España con casi 900.000 nacionales rumanos y más de un millón en Italia. Y, aunque es verdad que, tras la crisis desatada en 2008 en adelante, algunos de estos inmigrantes volverían a Rumanía o buscarían suerte en otros con una economía más potente como Alemania o Reino Unido, estos seguirían formando las comunidades más numerosas en España e Italia Rumanía, con su legado romano, se diferencia así del resto de países del este: será la nación situada al este de Europa con el mayor proceso migratorio a estos países, comparándolo con algunos de sus vecinos, Ucrania, Macedonia, Serbia...

Figura 1

El gráfico representa la inmigración de rumanos, húngaros, moldavos y serbios a España desde 1998 hasta 2022.



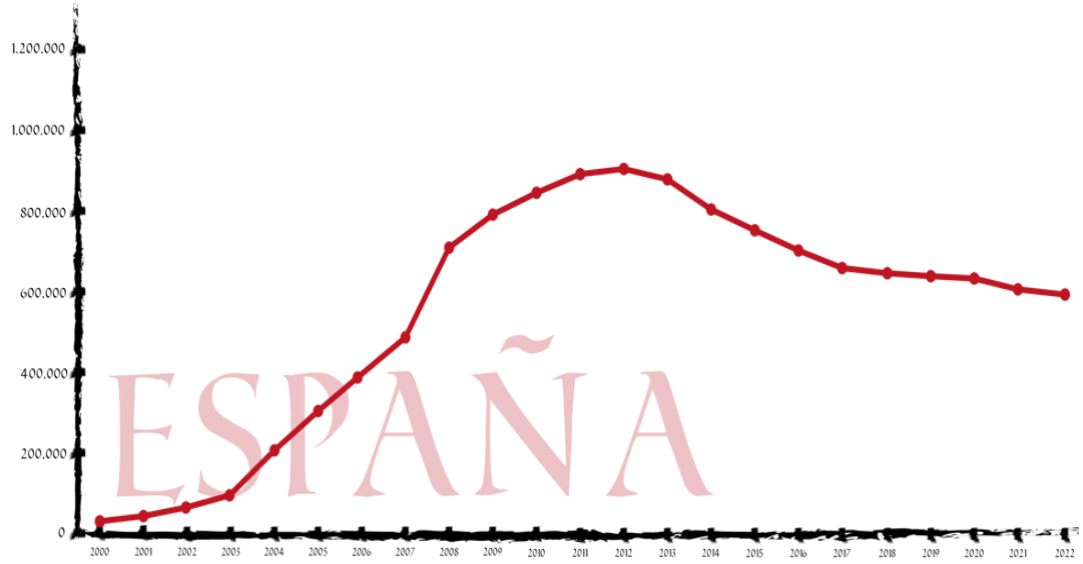
Nota. Elaboración propia a partir de los datos extraídos del INE[21] (Instituto Nacional de Estadística), a partir de las principales series de población desde 1998, seleccionando población extranjera por nacionalidad, comunidades, sexo y año.

El idioma será, en definitiva, uno de los mayores atractivos en la población que emigrará hacia nuestro país e Italia. La cercanía lingüística y las facilidades culturales y sociales que eso conlleva hará que la población rumana escoja a dos de los países hermanados lingüísticamente como el destino favorito para poder crear una vida más próspera. Existe una clara correlación entre la elección de países para realizar esta inmigración, y el idioma. Un hecho, el lingüístico, que no solamente ayuda a que los lobitos latinos puedan comunicarse entre sí, adaptarse a sus diferentes aunque parecidas costumbres, sino también a crear unas redes sociales que permiten el traslado de más familiares que aún se encuentran en Rumanía.

[21] Datos extraídos de: https://www.ine.es/jaxi/Datos.htm?path=/t20/e245/p08/l0/&file=02005.px#!tabs-grafico [Última consulta realizada el 15 de mayo de 2023]

Figura 2

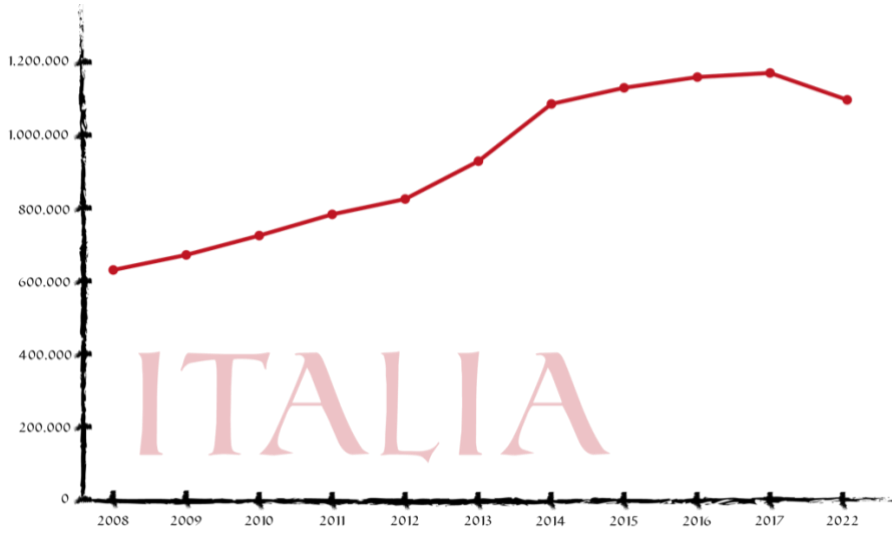
El gráfico representa la inmigración de rumanos a España desde 1998 hasta 2022.



Nota. Elaboración propia a partir de los datos extraídos del INE[22] (Instituto Nacional de Estadística), a partir de las principales series de población desde 1998, seleccionando población extranjera por nacionalidad, comunidades, sexo y año.

Figura 3

El gráfico representa la inmigración de rumanos a Italia desde 2008 hasta 2022.



Nota. Elaboración propia a partir de los datos extraídos del ISTAT[23] (Italian National Institute of Statistics), seleccionando "*Popolazione e famiglie. Stranieri e immigrati. Italia, regioni, province- paese"* y del European Data of Journalism Network.

[22] Datos extraídos de: https://www.ine.es/jaxi/Datos.htm?path=/t20/e245/p08/l0/&file=02005.px#!tabs-grafico [Última consulta realizada el 15 de mayo de 2023]

[23] Datos extraídos de: http://dati.istat.it/ [Última consulta realizada el 16 de mayo de 2023], contrastados con el EDJN: https://www.europeandatajournalism.eu/cp_data_news/What-brings-Romanians-to-the-streets [Última consulta realizada el 16 de mayo de 2023]

El patrimonio y las instituciones contemporáneas ligadas al pasado romano como símbolo diferenciador: desde las lobas capitolinas hasta el presidente de la Academia Rumana

El patrimonio está estrechamente ligado al concepto de nación, y como no podía ser de otra forma, la identidad nacional rumana se ha visto influenciada por el patrimonio que les dejó en su momento el Imperio romano, al igual que ocurrió con el resto de los países que formaron parte de él. Cuando hablamos de España, todos recordamos el Teatro Romano de Mérida. Cuando mencionamos a Italia se nos viene a la cabeza, por supuesto, el Anfiteatro Flavio de Roma como la cumbre del legado romano. Si pensamos en Francia, quizá es la Arena de Nimes la que se nos cruza por la mente. Un sinfín de monumentos, esculturas, piezas que forman parte del continente europeo, asiático y africano y que por supuesto, también se encuentran en Rumanía.

Dentro de la isla de la latinidad encontramos desde vestigios de anfiteatros como el de Porolissum (antigua ciudad romana), antiguos puentes construidos como podría ser el de Trajano ubicado en Drobeta-Turnu Severin hasta foros como el de Ulpia Traiana Sarmizegetusa, además de fuertes, antiguos campamentos…

Pero todo esto quizá no baste para resaltar a Rumanía como un país en el cual exista un patrimonio ligado al pasado romano como símbolo diferenciador. Pues muchos de sus vecinos aún conservan parte de este legado. En Bulgaria nos encontramos el fuerte romano localizado en Krivina, en Hungría la necrópolis de Pécs… Quizá por ello, lo importante cuando hablamos del patrimonio romano no es solo la conservación y la existencia propia de este, sino cómo desde el Estado y las instituciones lo utilizan para marcar una diferencia. Para señalar, para poner el foco sobre algo. En definitiva, se trata de observar cómo Rumanía no es solo la isla de la latinidad dentro del mar de eslavos, como señalaría Boia, sino el hijo de Roma al que la historia forzó a ser eslavo pero que acabaría rebelándose de forma identitaria y a través del patrimonio, como un latino.

> Podemos definir el patrimonio cultural como el conjunto de manifestaciones u objetos nacidos de la producción humana, que una sociedad ha recibido como herencia histórica, y que constituyen elementos significativos de su identidad como pueblo. Tales manifestaciones u objetos constituyen testimonios importantes del progreso de la civilización y ejercen una función modélica o referencial para toda la sociedad, de ahí su consideración como bienes culturales. El valor que se les atribuye va más allá de su antigüedad o su estética, puesto que se consideran bienes culturales los que son de carácter histórico y artístico (…). La función referencial de los bienes culturales influye en la percepción del destino histórico de cada comunidad, en sus sentimientos de identidad nacional. (Peñalba, 2005, p. 181)

Rumanía tiene un patrimonio cultural procedente de su historia romana a lo largo y ancho del país, pero he decidido escoger dos ejemplos claros de por qué los rumanos siguen aun unidos a aquella loba capitolina que un día formó parte de su pasado y que, en la actualidad, sigue sosteniendo unos lazos históricos inquebrantables. El primero de estos ejemplos se encuentra en la propia capital de Rumanía, en Bucarest. Concretamente, en la Avenida de la Victoria, dentro del Museo de Historia Nacional de Rumanía. Se trata de la copia de la Columna de Trajano, ubicada ésta en el suelo inferior del museo.

La Columna de Trajano en Bucarest es una réplica de aquella que se mandó realizar en 114 d.C como una conmemoración de la victoria de la guerra entre los dacios y el ejército romano. En ella encontramos la narración de dichas guerras, los personajes o paisajes situados en aquel periodo. Una serie de relieves creativos, en los cuales observamos desde los estandartes dacios hasta las cabezas cortadas de los enemigos romanos. Esta columna forma un monumento de grandes dimensiones, de unos treinta y nueve metros de altura, y que en su época tuvo un claro fin propagandístico: la conmemoración y la celebración de la grandeza de Trajano sería el objetivo principal de la creación de dicha obra (Blázquez, 2005, p. 29).

Elaboración propia (2021). Columna de Trajano ubicada en Roma.

Elaboración propia (2022). Copia de la Columna de Trajano ubicada en Bucarest.

En ocasiones, la historia se repite y la funcionalidad de los monumentos se usa para continuar un discurso. En este caso, comprobamos que la copia situada en el Museo Nacional de Historia de Rumanía no está ahí por casualidad. Dicha afirmación podría sostenerse solamente al señalar que esta copia es el atractivo más importante del museo y que a su vez, este es uno de los museos más importantes dentro del país. Pero, por si no fuera suficiente con ello, son los propios encargados del museo quienes nos describen esta copia de la Columna de Trajano con unas palabras bastante reveladoras.

> La columna de Trajano, considerada por algunos autores como una crónica en imágenes de las guerras de los romanos contra los dacios, **se convirtió en un símbolo de los inicios de la historia rumana**, un símbolo del origen latino de los rumanos desde finales del siglo XVIII. (...) **La copia fue pagada en su totalidad por el Estado rumano** (…). Dentro de ella encontramos el significado como fuente histórica de las guerras dacio-romanas y los **inicios del pueblo rumano, por eso la copia tiene un gran valor**. (Marinescu, 2023. Museo de Historia Nacional de Rumanía.)

El Estado rumano pagó una gran cantidad de dinero para poder sostener una idea: la columna forma parte de su historia, de su cultura y de su patrimonio. Fue una inversión realizada para reafirmar el relato histórico y patrimonial entre el estado de Rumanía y el antiguo Imperio romano, de ahí que se reclame el origen de este. He aquí un ejemplo de cómo el patrimonio cultural funciona como uno de los símbolos diferenciadores.

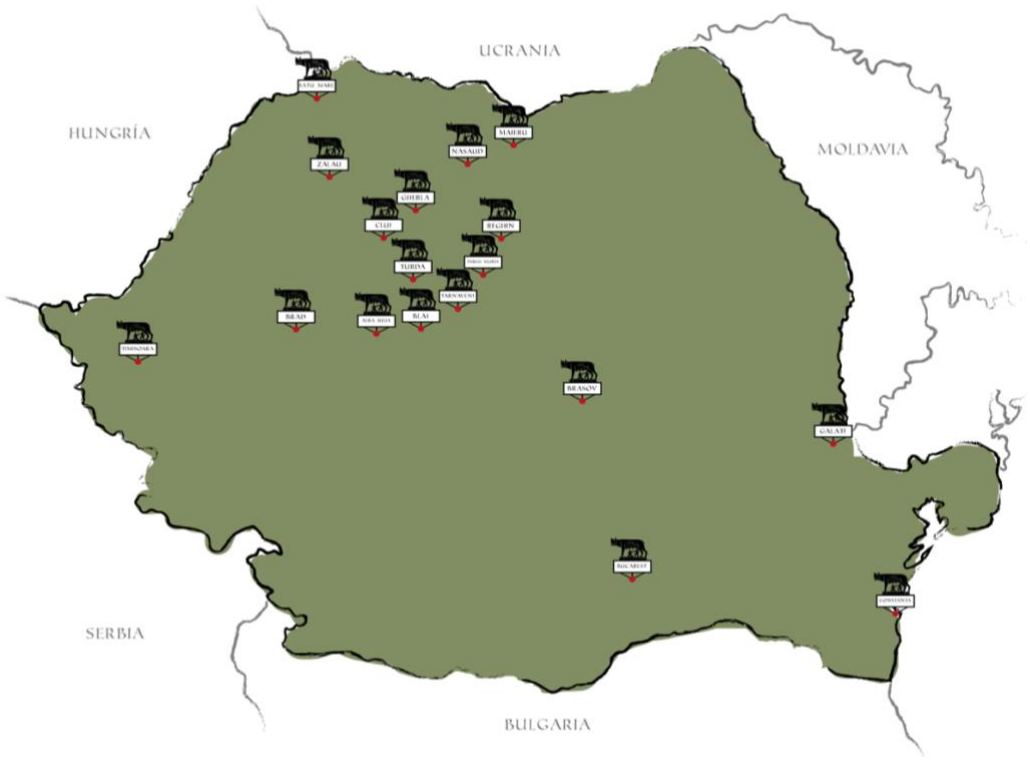
Pero aún hay más, aunque quizá se hace notar menos. Hay algo que casi parece hallarse en la sombra. No se encuentra dentro de un museo, ejerce en un principio, una influencia menos palpable. Es el motivo por el cual un español como yo, alejado del mundo y de la realidad rumana, se interesó por una tarea como esta. Un patrimonio en forma escultórica, en forma de animal. Repartido en varios puntos de Rumanía y que debe tener un significado único, potente; si no fuese así, no se encontraría en ciudades repartidas por toda Rumanía: la loba capitolina.

Aquella que en algún momento desaparecería tras la caída del Imperio, se adentraría en la conciencia colectiva y acabó por tener su espacio propio. Sorprendentemente, Rumanía es uno de los países en el mundo donde más lobas capitolinas se encuentran en las calles, plazas y parques de las ciudades. Y que exista una loba capitolina en Alba Iulia, Braşov, Bucarest, Brad, Blaj, Cluj – Napoca, Satu Mare, Sighisoara y así en más de veinte ciudades y pueblos no es una eventualidad. Ni lo es, ni puede serlo. Es una reivindicación. La loba capitolina también es nuestra, hemos sido y somos parte del Imperio Romano, hijos de la loba que daría pie a la leyenda romana. Es un acto de rebeldía y una posición política. Estas esculturas fueron proporcionadas en parte por el municipio de Roma y el estado italiano, lo cual refuerza ese lazo de hermandad entre ambos países: Italia y Rumanía. Estas fueron donadas en diferentes momentos históricos del siglo XX y muchas otras fueron realizadas por los propios rumanos (Sandu, 2010), pero la ubicación de todas ellas es el factor más sorprendente y llamativo.

Al realizar el mapa y ubicar una por una las esculturas, me percaté de algo tremendamente significativo: la gran mayoría se colocaron en una zona concreta del país. Una zona que está próxima a Hungría y que, además, es la zona con mayor concertación de inmigración húngara. Durante el siglo XX, los dos estados se enfrentaron debido a la anexión del territorio transilvano por Rumanía en 1918, dándose la corta guerra húngaro-rumana en 1919 (Pop, 2006, págs. 225-228). Este periodo coincide con las donaciones de Italia a Rumanía, por lo que las lobas capitolinas y su disposición acabarán formando una especie de defensa cultural de la latinidad. El patrimonio cultural de Rumanía y las esculturas tendrán una función política tremendamente significativa, otorgándole un valor aún más profundo para el discurso identitario nacional.

Figura 4

El mapa contiene las localizaciones geográficas de las esculturas de lobas capitolinas en Rumanía.



Nota. Elaboración propia del mapa del territorio rumano (2023), así como la búsqueda y ubicación realizada de las esculturas.

Junto a una de estas se pueden leer diferentes inscripciones. Por ejemplo, una de las más destacadas se encuentra en Bucarest. En ella, se puede leer las siglas S.P.Q.R., un clásico. Pero si algo destaca por encima de la propia obra, es su ubicación. Justo enfrente de esta nos encontramos con el "*Pasajul Latin*": una pequeña vía subterránea en la cual nos encontramos con réplicas de la columna de Trajano, con bustos del propio emperador conquistador de Dacia, un mapa del territorio conquistado… Una pieza colocada en un lugar concreto para dar a la población una idea específica de dónde vienen, quienes son y por qué están ahí. Una lección de historia que no está colocada al azar, sino que pretende ser un alegato político.

Esta no será la única, ya que existen más de una veintena. Pero quiero resaltar la que está colocada en Brasov, enfrente del ayuntamiento de la ciudad. De nuevo, no parece que la ubicación de la escultura sea casualidad, sino más bien teniendo un propósito político. En ella, nos encontramos una inscripción en el estandarte donde se ha ubicado la escultura en el que podemos leer "*simbolul latinității poporului român*", traducido como el símbolo de la latinidad del pueblo rumano. Esta es, por tanto, una de las mayores declaraciones políticas encontradas en el patrimonio cultural de un país. Como mencionaba anteriormente, es la prueba de la rebelión identitaria rumana como símbolo diferenciador proveniente de los romanos, no de los eslavos a su alrededor.

Escultura de la loba capitolina ubicada en Brașov. Fotografía realizada en 2022. Elaboración propia.

Pero este patrimonio cultural ¿quién lo sustenta? ¿Existen intenciones por parte de las instituciones rumanas de cuidarlo y hacer suyo el relato de su procedencia romana? Porque la conservación, difusión y preservación de este implica que los poderes políticos, institucionales y académicos brindan su apoyo financiera e ideológicamente, sino el relato sería otro. Comprobémoslo.

En 2021 y 2022 se celebró una exposición enmarcada dentro de los actos en conmemoración del 140 aniversario del establecimiento de las relaciones diplomáticas entre Rumanía y España. Lo que podría ser una exhibición al uso, se convierte en una defensa política del pasado romano a capa y espada. Una defensa del pasado conjunto latino que encontramos dentro del catálogo, bajo las palabras de Klaus Werner Iohannis, presidente de Rumanía:

> Tal como podrá comprobar el público al recorrer la exposición, los 140 años de relaciones diplomáticas entre nuestros países son solo una parte de nuestro patrimonio **común de valores y experiencias históricas. El conocimiento recíproco de nuestros pueblos y la latinidad común** son grandes oportunidades y los intercambios y contactos interpersonales se ven potenciados por la existencia en España de una fuerte comunidad rumana (…) Presentan al público español un tesoro cultural de excepcional importancia y trascendencia para **nuestros pueblos**, así como para nuestro futuro común en la **Unión Europea**. (…) En esta sinfonía, **el pueblo rumano y el español se conocieron temprano y hoy recorren juntos, en la Unión Europea**... (Iohannis, 2021, p. 9)

Una declaración de intenciones en un catálogo. Una forma de propaganda política, de estrategia comunicativa con una clara intención: ubicar a Rumanía como un país hermanado a uno lejano geográficamente como es España por medio de los lazos latinos entre ambos. Una forma de unir a dos pueblos bajo el paraguas de la latinidad, reforzando así la idea de la Unión Europea como vínculo occidental y todas las consecuencias que ello conlleva. El acercamiento a occidente bajo el pretexto de la latinidad buscando un futuro común.

Pero no serán solamente las instituciones políticas y aquellos que la conforman los únicos que defenderán el pasado romano como un símbolo diferenciador del país; también se hará desde los sectores académicos más importantes, como la Academia Rumana. Esta institución es el foro superior de la cultura y la ciencia del país, espacio desde el cual se defiende la nación rumana (Română, 2023). El presidente de la Academia es Ioan-Aurel Pop, quien fue elegido el máximo representante en el año 2018.

Que la máxima autoridad dentro del mundo académico rumano sea un defensor de Rumanía como un país latino no puede ser, nuevamente, puro azar. Dentro de su última obra "*Dai romani ai romeni. Elogio della latinità*.", el presidente de la academia defiende hasta las últimas consecuencias el legado latino en Rumanía; compara el italiano, el francés, el español y el rumano como lenguas hermanas provenientes del latín y justifica la existencia de un "mundo neolatino", sosteniendo la clara descendencia de los rumanos dentro de este:

> Por lo tanto, **los rumanos**, con el nombre proveniente de Roma, con la cristianización de sus antepasados en latín, con su lengua romance, están **indudablemente ligados por miles de hilos a la latinidad**. La romanidad del mundo e implícitamente, la romanidad del rumano son realidades verificadas por generaciones de estudiosos (...) **La latinidad ha sido una constante en nuestra historia que solo los ignorantes, los malintencionados o los enemigos del rumano han contestado**. (Pop, 2022, p. 316)

Ioan-Aurel Pop, como máxima autoridad intelectual de la cultura y ciencia rumana tiene clara su postura: el pasado romano en Rumanía es innegable, fundamental y constituye un símbolo diferenciador en el país. Los rumanos han sido y son hermanos lingüísticos y culturales de otros pueblos como Italia o España, y lo son gracias a su pasado común dentro del Imperio romano.

Así pues, observamos que el patrimonio cultural y las instituciones del país conforman una red que ubica a Rumanía con un pasado claro, el de la loba capitolina. El de la leyenda de lo que un día fueron y lo que han heredado de todo aquello. El idioma romance, la cultura hermanada con otras provenientes del mundo latino, la simbología cultural… Todo ligado a una postura clara de los poderes del país: Rumanía es occidental. Y es occidental porque no es como el resto de los vecinos eslavos, porque ellos no conservaron la latinidad. Y nosotros -parecen clamar- al igual que vosotros, países al oeste de Europa, sí. Lo conservamos y nos enorgullecemos de ello, defendiendo esta postura desde los máximos órganos de poder político y académico.

Conclusiones

Desde que en el territorio rumano se asentasen los primeros pueblos indoeuropeos y se formasen los consolidados reinos dacios, pasando por la conquista del Imperio romano hasta la actualidad, han ocurrido una infinidad de sucesos que han hecho que hoy Rumanía sea el país latino que es. La cuestión de la identidad vinculada al pasado romano comenzó a surgir gracias a la aparición del movimiento humanista, que llegó a los territorios que hoy conforman Rumanía y que propició el marco de los primeros reclamos identitarios de herencia romana. No es de extrañar que se diese esta corriente, puesto que en aquel momento los territorios que hoy conforman Rumanía estaban rodeados de rusos, otomanos y otros pueblos con los que no se sentían unidos. El germen del humanismo pasó a los intelectuales que quisieron dar forma a su propia identidad, por lo que fue en el siglo XVII cuando Grigore Ureche y Miron Costin defendieron fuertemente su legado romano, argumentando su condición de hijos de Roma. Y no lo hicieron sin motivo, sino porque esto les acercaba a países de referencia en occidente como Francia. Este movimiento acabó por transformarse en la Escuela de Transilvania, quienes oficialmente teorizaron acerca del origen romano de los rumanos.

A finales del siglo XVIII y en el XIX los postulados nacionalistas salieron en defensa de lo autóctono para legitimar su pertenencia al pueblo dacio, contradiciendo así a aquellos que destacaban un legado romano. Esto continuó durante el siglo XX y la dictadura de Nicolae Ceaușescu. Sin embargo, tras la ejecución de este último, tuvo lugar un nuevo cambio de rumbo: el de la apología de la latinidad como símbolo diferenciador.

Llegados al siglo XX, nos damos cuenta de que no es casualidad que se erigiesen tantos monumentos en homenaje a la loba capitolinas en Rumanía. Como tampoco forma parte de una eventualidad que se dediquen plazas, calles enteras o museos casi al completo al pasado romano o la reivindicación deliberada del rumano como idioma que proviene del latín, comparándolo con el español, el italiano o el francés. Menos casual es que el presidente de la Academia de Rumanía escriba sobre lo importante que es la latinidad, la entrada de Rumanía en la Unión Europea o que la mayoría inmigrante de Rumanía se desplace a España e Italia. Con un contexto muy diferente, la historia se repite.

Si hace unos siglos los estados que acabarían conformando Rumanía recurrieron al pasado romano para alejarse de los otomanos, en la actualidad serán las instituciones políticas y académicas las que dedicarán todos sus esfuerzos y recursos para que la sociedad se identifique con este relato. ¿Con qué objetivo? Quizá con el propósito de alejarse de su pasado comunista y de la dictadura que sufrieron hasta casi finales del siglo XX. Otra de las motivaciones puede deberse, a nivel cultural, a que Rumanía quiere dejar de ser considerado un país del este. Puede que su objetivo sea enmarcarse en la occidentalidad, y quizá no baste con formar parte de la Unión Europea, porque para hacer una proclamación identitaria es necesario un esfuerzo por parte de las instituciones de poder para cambiar a la sociedad en su conjunto. Y si para ello tienen que reivindicar a la loba capitolina, lo harán las veces que sean necesarias, porque también es parte de su historia, como lo es para un español, un francés o un italiano.

El pueblo rumano no solo no quiere olvidar su vinculación con el Imperio Romano, sino que identifican la latinidad como algo intrínseco en ellos. Las reivindicaciones lingüísticas, literarias, políticas y culturales están ahí, solo hace falta centrar la vista en ellas.

La elaboración de este trabajo me ha demostrado que se trata de un tema complejo, que requeriría de un espacio más amplio para poder darle la profundidad que se merece. Sería preciso ahondar en algunas cuestiones, como podrían ser la influencia de la inmigración húngara en Rumanía o la relación entre el contenido del patrimonio cultural y su posición geográfica. Algunas de estas cuestiones que no han podido ser tratadas, se abordarán como objeto de estudio en el futuro.

En definitiva, si algo debe quedar claro es que Roma dejó una huella incuestionable y extensa dentro de Rumanía. La latinidad constituye un claro símbolo diferenciador a nivel político, cultural y social para todos y cada uno de los individuos que lo conforman. Sea de forma consciente o inconsciente, intencionadamente o no, los rumanos pueden decir que ellos son tan latinos como el resto de nosotros.

Bibliografía

Angulo, E. B. (2010). *Tristezas - Pónticas.* Ovidio. Madrid: Akal.

Ardevan, R., & Zerbini, L. (2007). *La dacia romana.* Soveria Mannelli: Rubbettino Editore.

Binder, D. (30 de Noviembre de 1986). The cult of Ceaușescu. *The New York Times Magazine*, p. 32.

Blázquez, J. M. (2005). "Las res gestae de Trajano militar. Las guerras dácicas." *Aqvila legionis*, pp. 19-55.

Boia, L. (2001). *History and Myth in Romanian consciousness.* Budapest: Humanitas.

Carbó, J. R. (2010). "Dacia capta: particularidades de un proceso de conquista y romanización." *Habis 41*, pp. 275-292

Criado del Val, M. (1972). *Fisionomía del español y de las lenguas modernas.* Madrid: Editorial S.A.E.T.A.

Cucuruzan, R. E., & Vasilache, V. (2009). "The other home. Romanian migrants in Spain." *Romanian Journal of Regional Science*, pp. 63-81.

Davidescu, M. R. (2013). "*The Lost Romans: History and Controversy on the Origin of the Romanians.*" USA: CreateSpace.

Goldsworthy, A. (2009). *How Rome Fell.* Yale University Press.

Hanson, W. S., & Haynes, I. P. (2004). *Roman Dacia. The making of a provincial society.* Portsmouth, Rhode Island: Journal of Roman Archaeology.

Heather, P. (2005). *The Fall of the Roman Empire: a New History of Rome and the Barbarians.* Oxford: Oxford University Press.

Heródoto. (1955). *Los nueve libros de la historia.* Barcelona: Iberia.

Hitchins, K. (2014). *A Concise History of Romania.* Cambridge: Cambridge University Press.

Hobsbawn, E. (1992). "Etnicidad y nacionalismo en Europa hoy." *American Anthropological Association.* (pp. 3-4). Londres: Anthropology Today, vol. 8.

Iohannis, K. W. (2021). *Tesoros arqueológicos de Rumania. Las raíces dacias y romanas.* Madrid: Secretaría general técnica. Subdirección General de Atención al Ciudadano, Documentación y Publicaciones.

Lozano, J. Á. (2014). "Admirados y odiados: el Imperio Dacio y el mundo clásico. De Burebista (60-44 a.C.) a Decébalo (87-106 d.C.)". *Electronic Journal about Antiquity and Middle Ages*, p.29.

Marinescu, L. (10 de mayo de 2023). *Muzeul Național de Istorie a României*. Obtenido de Muzeul Național de Istorie a României: https://www.mnir.ro/istoria-unui-monument/

Martínez, J. M. (1989). *¿Romanización o asimilación?* Madrid: Real Academia de Historia.

Metzeltin, M. (2004). *Las lenguas románicas estándar. Historia de su formación y de su uso.* Oviedo: Academia de la Lengua Asturiana.

Niculescu, A. (1977). "El Rumano: Lengua y cultura románicas." *Anuario de Letras*, pp. 283-293.

Nishan, R. (2012). "The romanian language yesterday and today." *Journal of the American Society of Geolinguistics*, pp. 25-30.

Peña, J. L. (2011). "La aristocracia ibérica ante la romanización. Ideología yespacios funerarios en Marroquíes Bajos (Jaén)". *Archivo Español de Arqueología*, pp. 119-152.

Peñalba, J. L. (2005). Evolución del concepto y de la significación social del patrimonio cultural. *Arte, Individuo y Sociedad*, pp.175-204.

Pop, I. A. (1996). *Romanians and Hungarians from the 9th to the 14th century: The genesis of the Transylvanian medieval state.* Centrul de Studii Transilvane: Fundația Cultrală Română.

Pop, I. A. (2006). *Los rumanos y Rumanía.* Cluj - Napoca: Instituto Cultural Rumano.

Pop, I. A. (2022). *Dai romani ai romeni. Elogio della latinità.* Milán: Rediviva.

Popa, C., & Hanscam, E. R. (2019). "Of Romans, Dacians and Romanians". *Archaica*, p. 246.

Română, A. (15 de 05 de 2023). *Academia Română*. Obtenido de Academia Română. Scurt istoric: https://acad.ro/academia2002/acadrom/pag_ist.htm

Rumanía, P. d. (2023). *Presidency.ro*. Obtenido de https://www.presidency.ro/ro/presedinte/romania/imnul-romaniei

Sánchez Lobato, J. (1999). Lengua y cultura. La tradición cultural hispánica. *Carabela*, 5-26.

Sandu, A. (22 de julio de 2010). *Dor*. Obtenido de Dor.ro: https://www.dor.ro/lupoaica-la-romani/

Soria, D. (2016). "La segunda guerra dácica de Trajano (105-106 d.C.): cambio y continuidad en la geopolítica de la Europa danubiana." *Instituto de Prehistoria y Arqueología "Sautuola" Santander.*, p. 155.

Soria, D. (2016). *Las guerras dácicas de Trajano Antecedentes, desarrollo, geopolítica, estrategia y consecuencias.* Murcia: Universidad de Murcia.

Strechie, M. (2017). "The Dacians, the Wolf Warriors." *De Gruyter Open*, p. 367.

Szabó, C. (2022). "Az örok dacia mítosza. A dákoromán kontinuitás metahistóriája a kortárs román régészet- és történettudományban." *Történelmi Szem.*, pp. 1-16

Tudor, L. (2014). "The Romanian Iron Guard: It's origins, history and legacy." *The Occidental Quarterly, vol. 14, no. 1.*, pp. 65-100.

Valeriu Sîrbu, Dragoș Măndescu. (2021). *Tesoros arqueológicos de Rumania. Las raíces dacias y romanas.* Madrid: Secretaría general técnica. Subdirección General de Atención al Ciudadano, Documentación y Publicaciones.

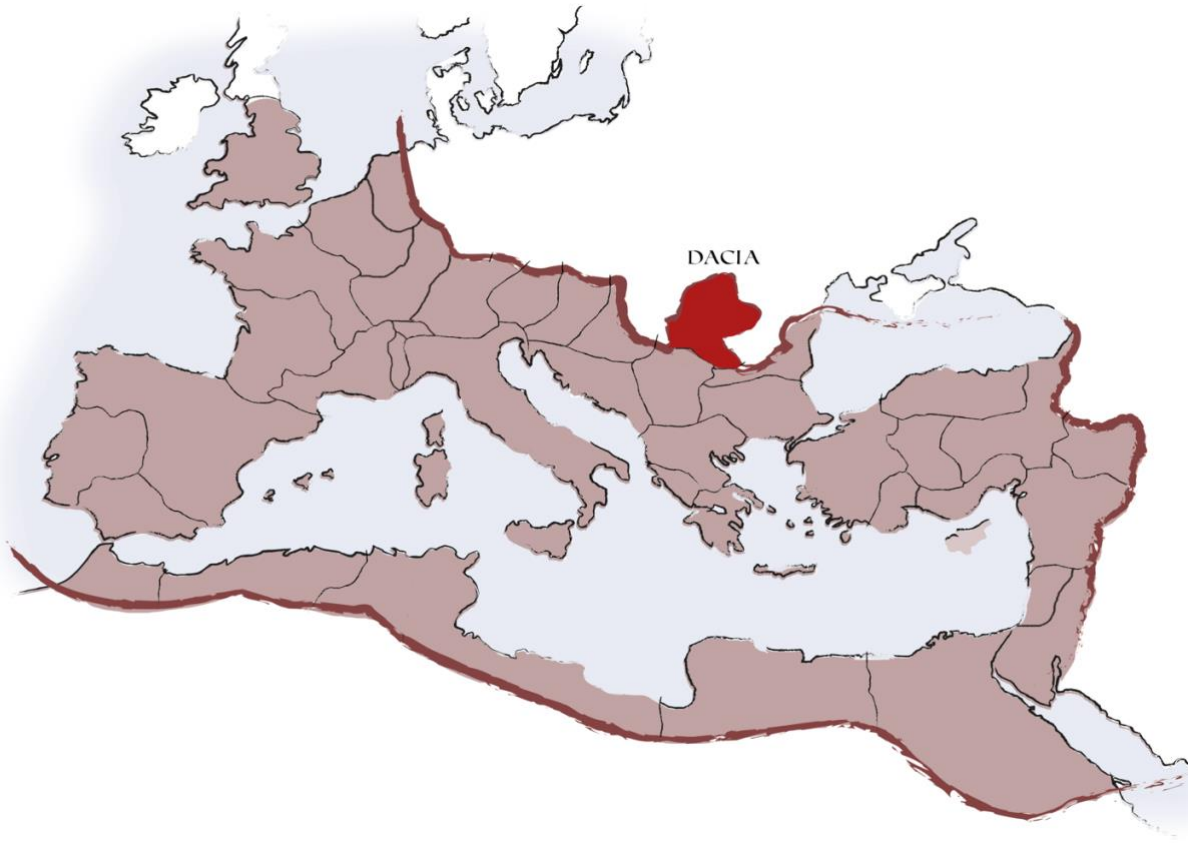
Velimirovici, F. (2011). *Romanian historians under communism. An oral history inquiry*. Cluj - Napoca: Babeş-Bolyai University.

Wheeler, A. L. (1939). *P. Ovidius Naso, Ex Ponto*. Obtenido de Perseus.tufts.edu: http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A2008.01.0493%3Abook%3D1%3Apoem%3D2

Anexos

Anexo 1

Mapa del antiguo Imperio romano destacando en color más llamativo Dacia. A través de este mapa, podemos observar lo poderoso que fue el Imperio romano.



Elaboración propia (2023). Mapa del antiguo Imperio Romano. Dacia.

Anexo 2

Representación del lobo dacio, formando parte de la Columna de Trajano.

Oltean, R. *Draco pe Columna lui Traian*. Copia de la Columna de Trajano. Museo de Historia Nacional de Rumanía, Bucarest. http://www.fectio.org.uk/groep/draco.htm. [Última consulta realizada el 17 de mayo de 2023]

Anexo 3

Loba capitolina, símbolo asociado a la latinidad. Escultura de la loba amamantando a Rómulo y Remo.

Elaboración propia de la fotografía (2022). Loba capitolina en bronce. Museos Capitolinos, Roma.

Anexo 4

Ruinas del anfiteatro ubicado en Ulpia Traiana Sarmizegetusa, antigua capital de la provincia romana de Dacia. La colonia fue fundada durante el reinado de Trajano.

Popescu, C. (2014). *Colonia Ulpia Traiana Sarmizegetusa.* *https://ro.wikipedia.org/wiki/Ulpia_Traiana_Sarmizegetusa*

Anexo 5

Taller de vidrio ubicado en Ulpia Traiana Sarmizegetusa, actualmente cerca de las poblaciones de Breazova y Hobiţa Grădişte.

Arfire, V. (2023). *Sarmizegetusa C Equi, Rumanía.* *https://www.360cities.net/image/sarmizegetusa-c-equi-romania*

Anexo 6

Detalle del relieve de la copia de la Columna de Trajano. En él, vemos al emperador Trajano a la izquierda, mientras dos soldados del ejército les traen la cabeza de los dacios. Representación de la victoria del Imperio romano.

Garrett. K (2015). Copia de la Columna de Trajano. Museo de Historia Nacional de Rumania, Bucarest. https://historia.nationalgeographic.com.es/a/secretos-que-esconde-columna-trajana_9066

Anexo 7

A la izquierda, un retrato de Grigore Ureche, uno de los primeros defensores del rumano como lengua proveniente del latín. A la derecha el manuscrito donde lo justifica, titulado "*Letopiseţul Ţării Moldovei*" (*Las crónicas de la tierra de Moldavia*).

Florea, C. (2021) *Statele medievale în spațiul românesc*. https://oradeistorie.ro/statele-medievale-in-spatiul-romanesc-transilvania-tara-romaneasca-moldova-dobrogea

Anexo 8

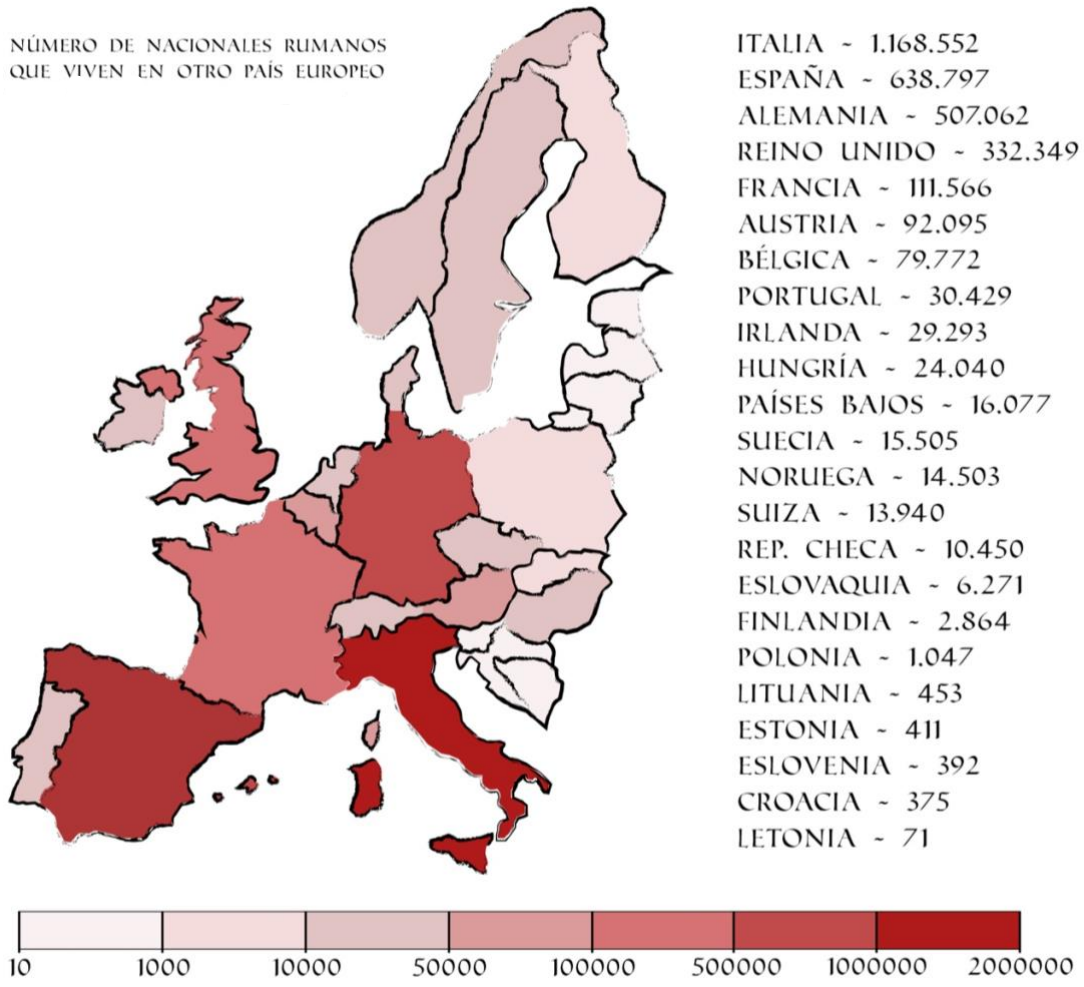
Imagen extraída como parte del artículo redactado por Juan José Ortega Román. En este, encontramos ciertas similitudes entre frases dichas en rumano y español.

Nu lăsa pe mâine ce poți face azi [No dejes para mañana lo que puedes hacer hoy]. Con un leve cambio de indicativo por subjuntivo -quizás sintomático- decimos en español "No dejes para mañana lo que puedas hacer hoy".
Cine seamănă vânt, culege furtună [Quien siembra viento, recoge tempestad]. La lengua española ha optado por una solución en plural "Quien siembra vientos recoge tempestades"; no así la italiana, que también insiste en la forma singular: *Chi semina vento raccoglie tempesta*.
Cui pe cui se scoate [Clavo sobre clavo se saca]. "Un clavo saca a otro clavo".
Nu vorbi de funie în casa spânzuratului [No hables de la cuerda en casa del ahorcado]. "No mientes la cuerda en casa del ahorcado".
Calul de dar nu se caută în dinți [El caballo de regalo no se examina en los dientes]. "A caballo regalado no le mires el diente".
Cine râde la urmă râde mai bine [Quien ríe al final ríe mejor]. "Quien ríe el último ríe mejor".
Când sărăcia intră pe uşa iubirea sare pe fereastră [Cuando la pobreza entra por la puerta, el amor salta por la ventana]. Eso mismo decimos en español.

Ortega Román, J. J. (2006). "Paremiología y fraseología comparadas españolas y rumanas: buscando equivalencias, acercando idiomas." *Paremia, 15*. https://cvc.cervantes.es/lengua/paremia/pdf/015/007_ortega.pdf

Anexo 8

Mapa con número de nacionales rumanos que viven en otros países europeos. El número total de esta nacionalidad a lo largo del continente es de aproximadamente 3.2 millones de ciudadanos. La gran mayoría de ellos se encuentran en Italia y España, seguidos de Alemania y Reino Unido, como efecto de la crisis de 2008.



Elaboración propia del mapa (2023). Datos obtenidos de diversas fuentes: Eurostat, INE e ISTAT. Estos datos, a su vez, han sido cruzados y contrastados con European Data Journalism Network. Modificación de información y actualización de la base que se ofrece en la última fuente.

Fuentes: https://www.ine.es; http://dati.istat.it/ y https://www.europeandatajournalism.eu/cp_data_news/What-brings-Romanians-to-the-streets

Anexo 9

Loba capitolina con las siglas S.P.Q.R ubicada en Bucarest.

Elaboración propia (2022). Bulevardul Ion C. Brătianu, Bucurest, Rumanía.

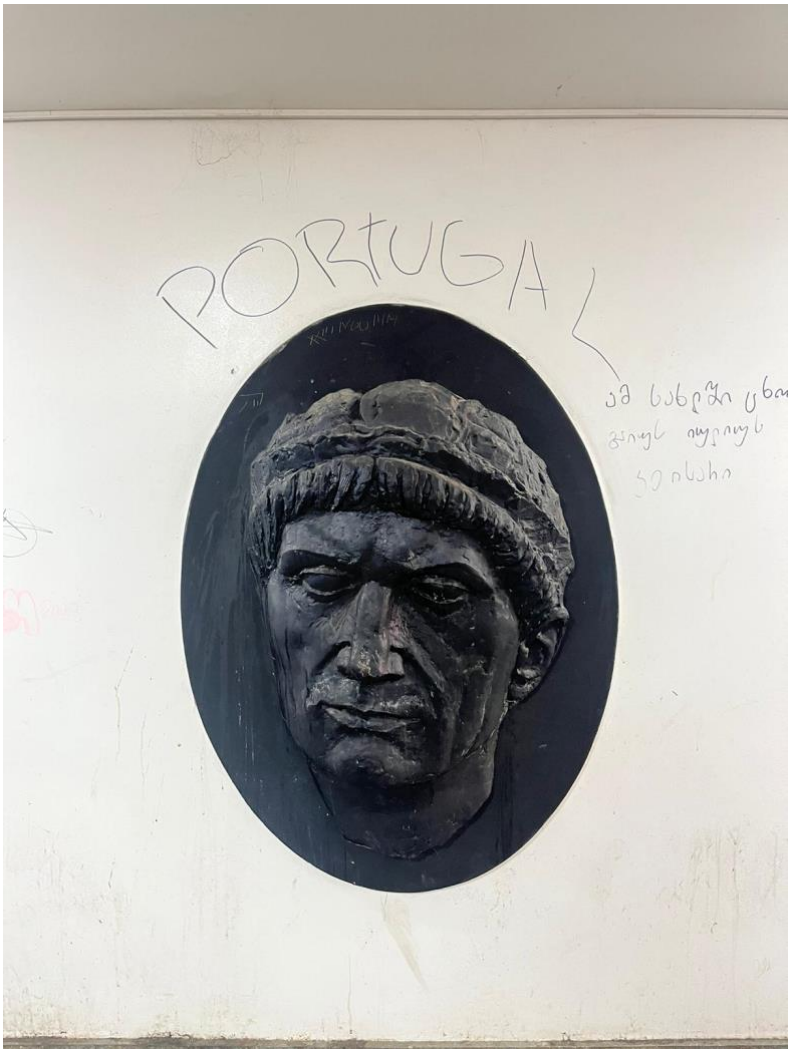
Anexo 10

Entrada al túnel para cruzar la carretera. Dentro del "*Pasajul Latin"* (Pasaje latino) nos encontramos una exposición al aire libre de la latinidad. En este pasaje ubicado en Bucarest, podemos observar a Trajano, réplicas de su columna, mapas del Imperio romano y de Dacia, etc.

Elaboración propia (2022). Pasajul Latin en Bucarest, Rumanía.

Anexo 11

Ubicado dentro del pasaje latino, nos encontramos el rostro del emperador Trajano.



Elaboración propia (2022). Pasajul Latin en Bucarest, Rumanía.

Anexo 12

Réplica de la Columna de Trajano, en la cual observamos a militares y constructores, haciendo referencia a la construcción del territorio conquistado. Puede interpretarse bajo mi punto de vista como la construcción de la nación rumana.

Elaboración propia (2022). Pasajul Latin en Bucarest, Rumanía.